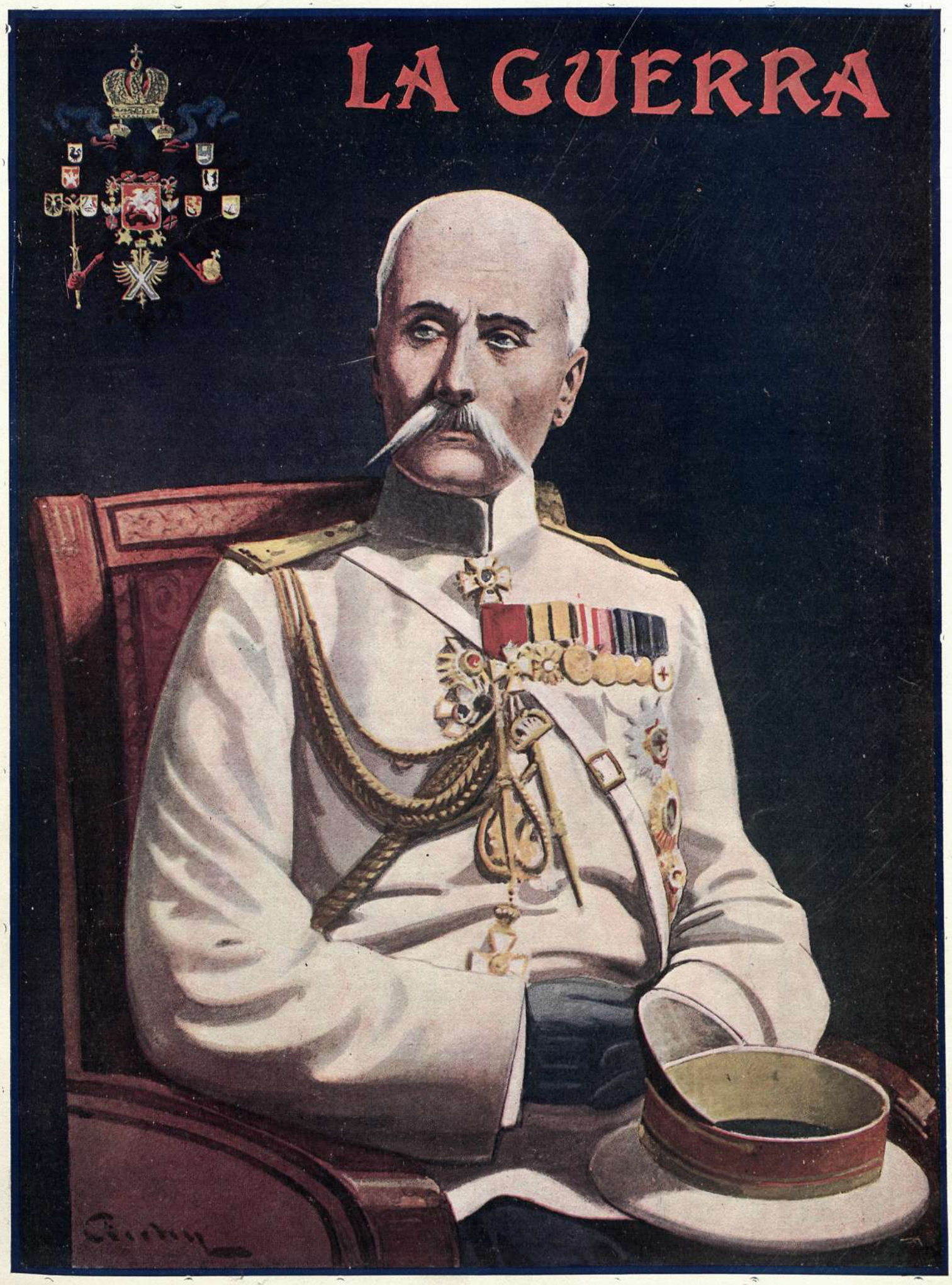
LA GUERRA



EL GENERAL LETCHINSKY

NUMERO 86

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Quieren la paz todos los beligerantes, y la paz no lleva trazas de firmarse.

Los alemanes persisten en obtener ventajas territoriales, y los aliados no pueden concedérselas, puesto que no han sido vencidos. Están en condiciones de continuar la lucha, realizan sus industrias de guerra un esfuerzo colosal en la Gran Bretaña y probablemente en el Japón, Rusia continúa teniendo reservas de hombres. ¿Por qué acceder a lo que Alemania exige? Es posible, pues, proseguir combatiendo y conseguir que el tiempo consume la obra de agotamiento que lleva tan adelantada. Claro es que Alemania podrá también resistir; pero los sufrimientos de la población civil quizá lleguen a ser intolerables. Y entonces los aliados serían los que dictaran la paz según sus aspiraciones.

Existe otro motivo para que los aliados no quieran tratar con Alemania sobre la base de los países ocupados. Es verdad que los alemanes ocupan casi todo el territorio de Bélgica, Polonia, Servia, Curlandia, Lituania, Valaquia y Montenegro; pero en Africa y en Asia han perdido todas sus colonias. Es cierto que sus submarinos dificultan el comercio y aprovisionamiento de los aliados; pero los alemanes no pueden conseguir que un sólo buque suyo cruce los mares. ¿No valen nada las colonias alemanas perdidas?

Por otra causa es imposible la paz si Alemania no renuncia a Bélgica y a Servia. A las grandes naciones les importa, en realidad, muy poco que sucumban los dos o tres Estados balkánicos y Bélgica; pero después de tanto vocear y de hacer tantas alharacas, no sabrían cómo cohonestar su claudicación; quedarían en paz, pero bajo la amenaza continuamente renovada de una nueva guerra y

El lord preboste de Glasgow dirigiendo la palabra a los abanderados y soldados de los nuevos regimientos escoceses
(Fot. Central News)

Trincheras construídas por los franceses en un bosque del frente del Argonne
(Fot. Branger)

de los sarcasmos de sus enemigos, que, a pesar de todos los tratados de buena amistad, se considerarían vencedores y hablarían como tales.

No se pactará, pues, un tratado de paz por ahora si Alemania no renuncia a sus conquistas en Europa. Y Alemania, mejor dicho, el gobierno de Berlín no puede firmar una paz que no le haga aparecer a los ojos del pueblo alemán como vencedor. «Por qué hicieron nuestros gobernantes la guerra? ¿Por qué han hecho matar millones de hombres y derrochar cientos de miles de millones? ¿Por qué hemos pasado hambre?» preguntarían los alemanes. Y no obtendrían respuesta satisfactoria.

El deseo de paz es imperioso, general; pero la guerra continúa. El amor propio puede más que todo.

• • •

La gente espera que si no se llega a un acuerdo, los alemanes, ayudados por los austriacos, han de hacer y acontecer. Anuncian una ofensiva formidable, algo tremendo, inaudito, apocalíptico, que ha de sembrar de ruinas buena parte de Europa. Se habla de cientos de submarinos y zeppelines, de miles de cañones de gran calibre, de explosivos sin rival, de acometidas portentosas.

Así como el año pasado dijimos que los ingleses no asombrarían al mundo atacando a los alemanes a orillas del Somme, así se puede predecir que ese esfuerzo arrollador, que esa ofensiva sin par de los alemanes no dará ningún resultado decisivo. Lo que no pudieron hacer los germanos cuando tenían magníficos soldados que marchaban cantando a la batalla, ¿cómo han de conseguirlo ahora que están hartos de combatir y de padecer? Porque los soldados alemanes—como los franceses y rusos, como todos los soldados que luchan desde que empezó la guerra—han sufrido horriblemente, siquiera no lo crean los estrategas de café y de despacho. Han padecido y padecen hambre, fatigas indecibles; están aburridos, desesperados; desean volver a sus casas, a su miseria o a su opulencia; pero lejos del fuego que mata y exalta los nervios hasta un extremo intolerable.

Cuanto más se prolongue la guerra menos hazañas sonadas harán unos y otros combatientes. No hay que temer mucho esa ofensiva alemana. Y suponiendo que lleguen a Petrogrado, ¿qué habrán resuello? Dando de barato que ocupen un millón de kilómetros cuadrados de Rusia en su suprema acometida, ¿cómo conservarán lo conquistado, cómo obligarán a sus enemigos a firmar la paz? ¿Imaginan romper el frente francés como han roto el rumano? ¿Intentarán llegar a París? Lo que no pudieron hacer en dos años y medio no es probable que lo consigan en unos meses.

Pero, como decía Dupuy después de la bomba de Vaillant: «La guerra continúa.»

EL PUERTO VIOLADO.—TRIESTE

Diciembre de 1916

Solamente en alta mar, cuando estuvimos lejos de la costa italiana, reveló el capitán el objeto de la expedición emprendida. De pie en la cubierta dijo a la tripulación que le rodeaba:

—¿Sabéis adónde vamos?

Nadie contestó; pero se leía la curiosidad en todos los semblantes. El capitán rompió de nuevo el silencio pronunciando estas palabras:

—Vamos a Trieste.

Entonces una voz inquirió:

—¿Dentro?

—Sí, dentro del puerto.

Reinó un nuevo silencio, que era solemne. Nadie hablaba; pero la emoción, la alegría, el orgullo hinchaban los corazones de los marineros del barquichuelo. ¡Trieste! El

nombre dulcísimo y doloroso vibrando en la oscuridad abría horizontes sin fin al ardimiento de los marinos. ¡Se iba a Trieste!... A Trieste, enferma de nostalgia y languidez, que se veía desde las aguas de Grado, tendida sobre las colinas istrianas, invocando a los soldados y marinos de Italia, de la patria a cuyo seno anhelaba tornar y del cual fué vilmente arrancada. Se iba a Trieste, dentro del puerto cerrado, minado, defendido...

Dijérase que en la noche procelosa el alma del buque, como la de los marineros, se estremecía de gozo.

La noche era atroz. Se había esperado la borrasca con igual ansia que en circunstancias normales se desea la calma. Ni una luz, ni una estrella. Una lluvia abundante caía en el mar y resonaba en el puente del buque. Éste, antes de zarpar, hizo singulares preparativos. Se despojó de cuanto no le era absolutamente indispensable. Aparecía desnudo y liso como una espada. La campaña estaba envuelta en trapos a fin de que no resonara en los balances. No quedaba ninguna superestructura que no fuera necesaria. No llevábamos los palos. Y el buque volaba por la superficie del mar, sombra entre las sombras, sin una chispa, sin una voz. El torpedero volaba...

* * *

La tormenta era dura; mas el mar permanecía tranquilo, pero muy oscuro. En el aire y en el agua reinaban las tinieblas. En aquella oscuridad era imposible advertir el avance de la nave. Se navegaba sin ningún punto de mira exterior. Todo en torno era negro. Todo estaba callado. De pronto, hacia el Norte, brillaron relámpagos, lívidos y amarillentos, no muy lejanos. Tenían una simetría rara. Fulguraban intensos y fugaces y se repetían inmediatamente más lejos por el mismo orden, con igual intensidad. Luego resonaban detonaciones lejanas, regulares, precisas. El capitán del torpedero dijo:

—Es el Carso que nos ayuda.

Se peleaba en el Carso y la luz de los disparos indicaba al torpedero el límite de la costa de Monfalcone y Duinio. Los cañonazos nos guiaban. El torpedero adelinó más seguro hacia Trieste.

Después de largo rato de navegación velocísima y silenciosa, el joven comandante del buque dijo señalando hacia occidente:

—Se adivina la costa. Debemos estar cerca.

En efecto, a pesar de las tinieblas algo se adivinaba en el horizonte; una levísima demarcación, una gradación en la oscuridad. Entre el mar y el cielo algo se oponía. El anfiteatro de Istria se delineaba enfrente. El peligro se acercaba; la cautela debía ser mayor. Una orden llegó a las máquinas:

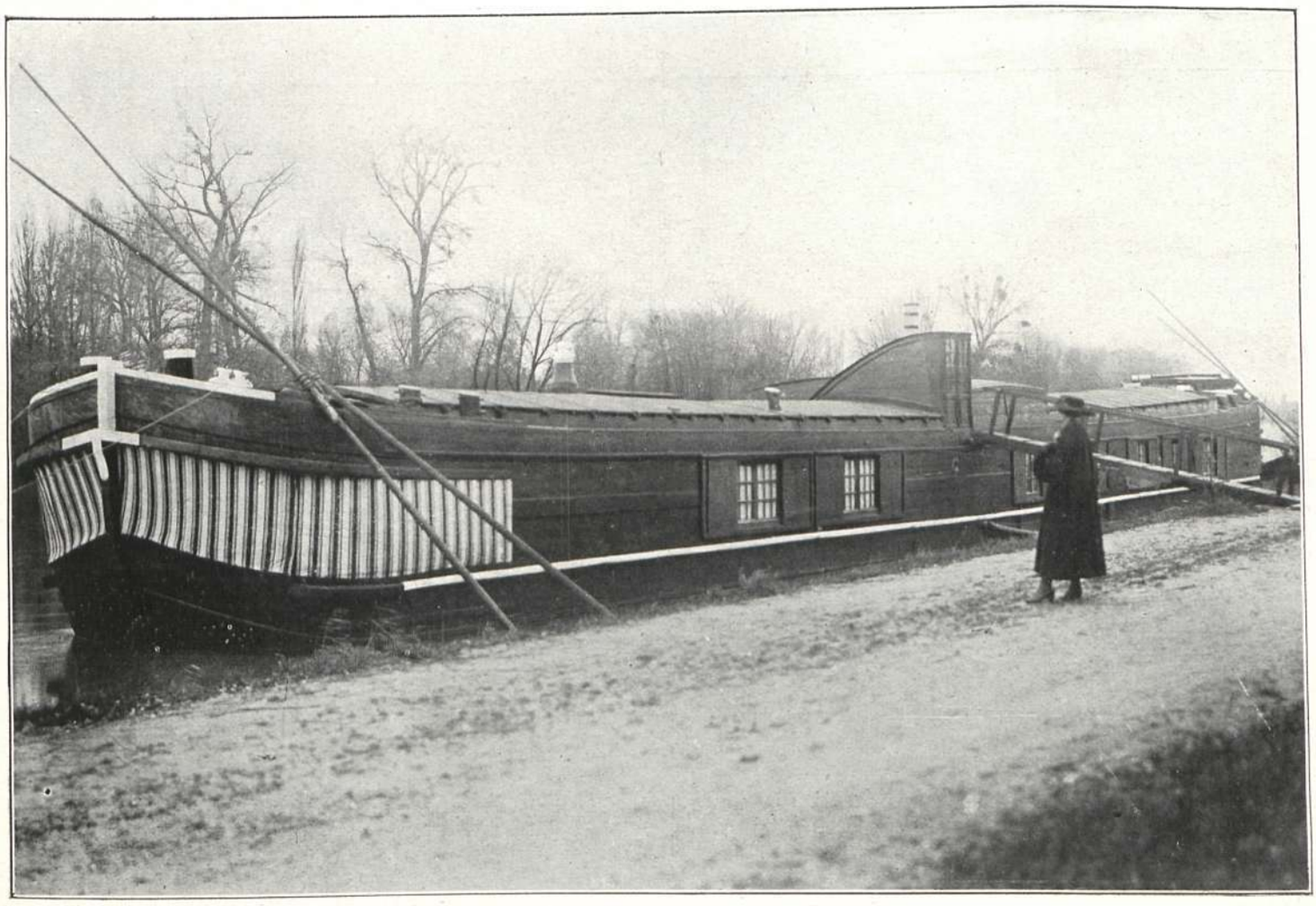
—Amainar.

Era necesario andar despacio a fin de que no se viera la fosforescencia del agua en la estela del buque. La tripulación ocupaba sus puestos de combate sin dar señales de estar preparada. Diríase que la navecilla no tenía a bordo ningún ser viviente.

Se avanzaba lentamente. Estábamos en el campo minado donde el mar está lleno de insidias esparcidas a ciegas para coger en emboscada mortal a cualquier agresor. El golfo de Trieste está cerrado por líneas de torpedos y de minas. El torpedero adelantaba cauto, silencioso, por las aguas traidoras. Cada golpe de hélice podía llevarle a la muerte.

El capitán había visitado muchas veces el golfo y el puerto desde lo alto de los aeroplanos que de continuo cruzan por la región del aire y que se diría que vagan al azar y sin objeto, siendo así que preparan y facilitan esas expediciones arriesgadísimas.

El buque avanza con lentitud, pero sin vacilaciones. A la entrada del puerto el vigía dice en voz baja:



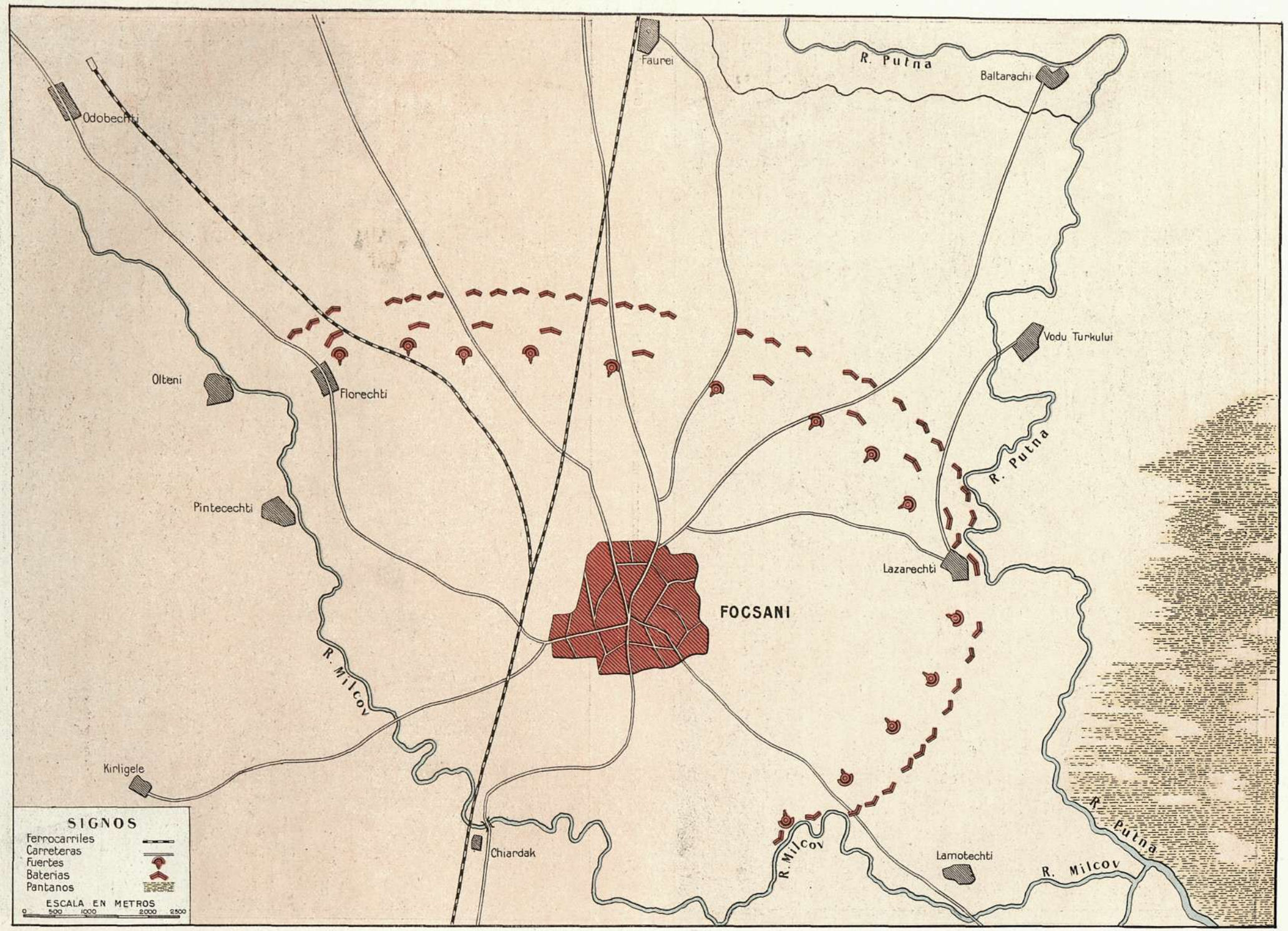
Barcaza de río convenientemente amueblada y a disposición del general Joffre para recorrer algunos ríos y canales de Francia
(Fot. Branger)

Estación de la Cruz Roja establecida en las cercanías de la primera línea de trincheras del frente del Somme
(Fot. Branger)

Batería de cañones de 120 mm. disparando en un punto de la línea del Somme *(Fot. Branger)*

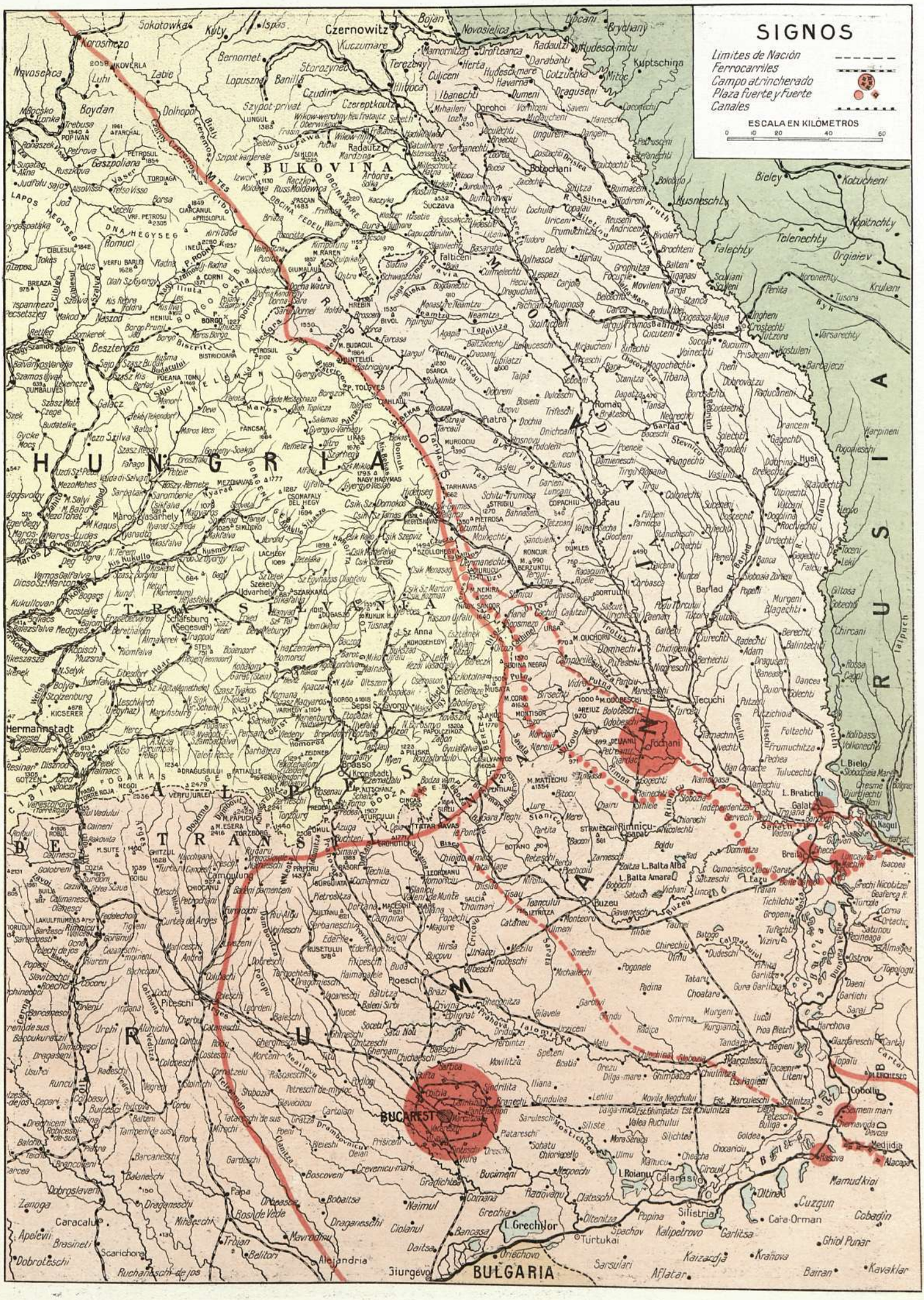
Transporte de heridos servios en un sector de la línea de Macedonia *(Fot. Branger)*

Entierro de combatientes fallecidos a consecuencia de las heridas recibidas en un sector de la línea de Macedonia
(Fot. Branger)



PLANO DE FOCSANI Y SUS ALREDEDORES

Esta ciudad era, al declarar la guerra a Austria, el segundo campo atrincherado de Rumania, y constaba de dos líneas de baterías y una de fuertes, con cúpulas blindadas; pero por estar dispuestas estas defensas para resistir una invasión, proveniente de Rusia, y en modo alguno del Sur, como la austro-alemana, fueron destruídas por no tener valor militar alguno.



AVANCE AUSTRO-ALEMÁN EN RUMANIA

30 de Noviembre — 15 de Diciembre — 30 de Diciembre — 15 de Enero

CENTINELA ESPIANDO LAS OLAS A BORDO DE UN TORPEDERO INGLÉS *(Fot. Central News)*

—¡Cuidado!

En las aguas se advierte algunos puntos sospechosos. Es imposible distinguir su naturaleza. El torpedero los evita y pasa.

Estamos dentro del puerto enemigo; en el puerto celosa, rabiosamente defendido. Es la primera nave de guerra italiana que entra en el puerto; la primera desde que nació la Nueva Italia. La tripulación heroica comprende la grandeza de aquellos momentos, siente su significación formidable y el trágico peligro mortal que se desafía. Nadie habla. Nadie se mueve. La muerte está en acecho en toda la extensión del agua, en toda la línea de la costa.

El torpedero avanza siempre...

FRAKA.

(Concluirá)

su cumplimiento e impedir que una seguridad aparente sirviera tan sólo para facilitar en lo futuro nuevas agresiones.

»Pero una discusión sobre acuerdos para el porvenir que asegure una paz duradera, no puede tener lugar si primero no queda satisfactoriamente solucionado el conflicto actual.

»Los aliados sienten tan profundo deseo como el Gobierno de los Estados Unidos de ver terminada lo antes posible esta guerra que tan crueles sufrimientos reportó a la Humanidad, y de la que son responsables los Imperios centrales; pero estiman que, por el momento, es imposible esa paz, ya que ella no aseguraría totalmente las reparaciones, restituciones y garantías a que tienen derecho, por caber toda la responsabilidad de lo ocurrido a las potencias centrales, cuya tendencia fué la de arruinar la seguridad de Europa.

»Sólo somos partidarios de una paz que nos permita establecer sobre sólida base el porvenir de las naciones europeas.

»Las naciones aliadas tienen el convencimiento de que no combaten por intereses egoístas, sino por la salvaguardia de los pueblos, por la independencia de los mismos, por el Derecho y por la Humanidad.

»Los aliados se dan plenamente cuenta de las pérdidas y de los sufri-

Cañón de grueso calibre oculto en un bosque del frente francés, y su tren de amunicionamiento
(Fot. Central News)

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

LOS ALIADOS AL PRESIDENTE WILSON

He aquí el texto de la contestación de las potencias aliadas a la Nota del presidente Wilson:

«Los Gobiernos aliados han recibido la nota que les ha sido remitida el 19 de Diciembre de 1916 en nombre del Gobierno de los Estados Unidos.

»Dicha nota fué estudiada con toda la detención y minuciosidad que reclaman las circunstancias actuales y teniendo en cuenta la amistad que une a las potencias aliadas con el pueblo americano.

»Los Gobiernos aliados, después de congratularse en declarar que rinden un homenaje a la elevación de sentimientos en que se inspira la nota americana, hacen constar que se asocian de todo corazón a la idea de crear una Liga internacional que asegure la paz y la justicia en todo el mundo.

»Reconocen las ventajas que representaría para la Humanidad y para la civilización el implantar leyes que evitasen los conflictos de violencia entre los pueblos, leyes que llevasen las sanciones necesarias para asegurar mientos que la guerra hace soportar tanto a los neutrales como a los beligerantes, y los lamentan; pero no se consideran responsables de tales desgracias, ya que ni quisieron ni provocaron esta guerra, cuyas consecuencias se esfuerzan en atenuar en la medida compatible con las exigencias inexorables de su defensa contra las violencias y los engaños del enemigo.

»Con gran satisfacción, desde luego, toman nota de que la declaración hecha por el Gabinete americano no está en manera alguna asociada en su origen a la de las potencias centrales transmitida el 18 de Diciembre por el Gobierno de Norte América: no sospechando tampoco, ni remotamente, que el acto de ese Gabinete signifique el más leve apoyo a los responsables de la guerra; pero creemos deber nuestro protestar de la manera más amistosa y rotunda de la similitud establecida entre ambos grupos beligerantes.

»Hay un hecho histórico establecido en la hora presente, y es la voluntad de la agresión de Alemania y de Austria para asegurar su hegemonia sobre Europa y su dominación económica sobre el mundo.

»Alemania ha proclamado, tanto con la declaración de guerra como con la violación inmediata de Bélgica y de Luxemburgo y con su manera especial de conducir la guerra, su desprecio a todos los principios de humanidad y su falta total de respeto a los pequeños Estados.

»A medida que el conflicto avanzó, la actitud de las potencias centrales y de sus aliados fué un continuo desafío a la Humanidad y a la civilización.

Ultimo modelo de aeróstato francés para observar el campo enemigo *(Fot. Central News)*

»¿Será preciso recordar los horrores que acompañaron a la invasión de Bélgica y de Servia, el atroz régimen impuesto a los países invadidos, el exterminio de centenares de millares de armenios inofensivos, los atropellos cometidos contra las poblaciones de Siria, los «raids» de zeppelines sobre ciudades abiertas, la destrucción por submarinos de veleros y navíos mercantes, incluso de pabellones neutrales; los crueles tratos dados a los prisioneros de guerra, las condenas de miss Cawell y del capitán Fryat, las deportaciones civiles, etc., etc.?

»La ejecución de semejantes crímenes, perpetrados sin ningún miedo a la reprobación universal, explicarán ampliamente al presidente Wilson la protesta de los aliados, quienes estiman que la Nota remitida a los Estados Unidos en contestación a la Nota alemana responde a la cuestión presentada por el Gobierno americano y constituye, según propias manifestaciones de éste, una declaración pública de las condiciones en que la guerra podría terminarse.

»El presidente Wilson desea también que las potencias beligerantes declaren clara y abiertamente los objetivos que persiguen con esta lucha, y los aliados no tienen inconveniente alguno en contestar a esa pregunta diciendo: que sus fines son bien conocidos, ya que ellos fueron expresados repetidas veces por los distintos jefes de los respectivos Gobiernos, y que, aunque no sean especificados, comprenden compensaciones e indemnizaciones por los daños sufridos hasta el momento en que surjan las negociaciones.

»El mundo civilizado sabe que esa reparación es de absoluta necesidad, y que en primera línea deben figurar la restauración de Bélgica, de Servia y de Montenegro, con las compensaciones de justicia; la evacuación de los territorios invadidos en Francia, Rusia y Rumania, también con las reparaciones necesarias; la reorganización de Europa, garantizada con un régimen estable y fundado tanto en el respeto de las nacionalidades como en el derecho a la seguridad y a la libertad de desarrollo económico que debe poseer todo pueblo, como en convenciones territoriales y en reglamentos internacionales propios para garantizar las fronteras terrestres y marítimas contra ataques injustificados; la restitución de las provincias o territorios arrancados en otros tiempos a los aliados por la fuerza; la liberación de los italianos, de los eslavos, de los rumanos y de los checoeslavos de la dominación extranjera; la libertad de aquellas poblaciones que quedaron sometidas a la sangrienta tiranía de los turcos y la expulsión fuera de Europa del Imperio otomano, el cual es absolutamente extraño a la civilización occidental.

»Las intenciones de S. M. el emperador de Rusia respecto a Polonia, ya fueron claramente expresadas en la proclama que acaba de dirigir a sus ejércitos. Excusado nos parece decir que los aliados quieren librar a Europa de las ambiciones del militarismo prusiano, aclarando que no persiguen ni pretenden el exterminio del pueblo alemán ni su anulación política, sino asegurar la paz en principios de libertad y de justicia sobre fidelidad inviolable a las obligaciones internacionales, en las que no dejó de inspirarse el Gobierno norteamericano.

»Unidos para la consecución de tan altos fines, los aliados están decididos, cada uno y solidariamente, a obrar con la mayor energía y a consumar toda clase de sacrificios para llegar a la victoria en este conflicto, del cual están convencidos, depende, no sólo la propia salvación y la exclusiva prosperidad, sino el porvenir de la civilización.

»*París, 10 de Enero de 1917.*»

BÉLGICA A LOS ESTADOS UNIDOS

«El Gobierno del Rey se asocia a la respuesta entregada por el presidente del Consejo francés al embajador de los Estados Unidos. El Gobierno se complace en rendir homenaje a los sentimientos de humanidad demostrados por el señor presidente de los Estados Unidos al enviar su Nota a las potencias beligerantes, y aprecia en grado sumo la amistad de que el presidente se hace benévolo intérprete hacia Bélgica.

»Mister Woodrow Wilson desearía que la guerra terminase lo antes posible; pero el señor presidente parece que cree que los hombres de Estado de ambos bandos opuestos persiguen los mismos fines en esta guerra. El ejemplo de Bélgica demuestra desgraciadamente que no es así. Bélgica no ha tenido jamás, como las potencias centrales, ideas de conquista.

»La bárbara manera con que el Gobierno alemán ha tratado y trata aún a la nación belga no permite suponer que Alemania se preocupe de garantir, en lo por venir, los derechos de los pueblos débiles, que dicha nación no ha dejado de arrollar desde que la guerra desencadenada por ella comenzó a desolar a Europa.

»Por otra parte, el Gobierno del Rey ve con placer y con confianza la seguridad de que los Estados Unidos se muestran impacientes por cooperar en las medidas que se tomaran después de la guerra actual para proteger y garantir las naciones pequeñas contra la violencia y la opresión

»Antes del ultimátum alemán, Bélgica no aspiraba más que a vivir en buenas relaciones con todos sus vecinos; Bélgica practicaba con escrupulosa lealtad para cada uno de ellos los deberes que la imponían su neutralidad. ¿Cómo ha sido recompensada por Alemania por la confianza que le testimoniaba? De un día a otro, sin motivo plausible, su neutralidad fué violada, y el canciller del Imperio anunciaba en el Reischtag esa violación del Derecho y de los Tratados.

»Alemania ha reconocido la iniquidad de semejante acto y prometió reparaciones. Pero los alemanes, después de la ocupación del territorio belga, no han observado tampoco las reglas del derecho de gentes ni las prescripciones del Convenio de La Haya.

»Con imposiciones tan grandes como arbitrarias han agotado los recursos del país, han arruinado voluntariamente sus industrias, destruído com-

pletamente sus ciudades, ejecutado o condenado un considerable número de habitantes. Actualmente aun, mientras que los alemanes proclaman en alta voz su deseo de acabar con los horrores de la guerra, procuran aumentar los horrores de la ocupación deportando servilmente por millares a los ciudadanos belgas. Si hay un país que tenga el derecho de decir que ha tomado las armas para defender su existencia, seguramente que éste es Bélgica, la cual se vió obligada a combatir o a someterse vergonzosamente.

»Bélgica desea con verdadero anhelo que llegue el momento en que se terminen los sufrimientos inauditos de su población; pero no podría aceptar sino una paz que le devuelva completamente su independencia política y económica, que la asegure la integridad de su territorio, de su colonia africana, y la procure, al mismo tiempo que reparaciones equitativas, seguras garantías para el porvenir.

»El pueblo americano, desde el principio de la guerra, ha testimoniado al puebla belga, oprimido, su más ardiente simpatía. Un Comité americano, la «Commission for the relief of Belgium», en estrecha unión con el Gobierno del Rey y el Comité nacional, despliega un trabajo incansable y una maravillosa actividad para aprovisionar a Bélgica, que los alemanes dejan morir de hambre.

»El Gobierno del Rey aprovecha gustoso esta ocasión para manifestar profundo reconocimiento a la «Commission for the relief of Belgium», así como a los generosos americanos que se han apresurado para aliviar la miseria de la población belga. En ninguna parte con más intensidad que en los Estados Unidos los saqueos y las deportaciones de paisanos belgas han originado un movimiento espontáneo de protesta y de reprobación indignada.

»Estos hechos, que honran a la nación americana, hacen concebir al gobierno del rey la legítima esperanza de que, al llegar el momento de reglamentar definitivamente lo ocurrido en esta larga guerra, la voz de los Estados Unidos se elevará enérgica para reivindicar, en favor de la nación belga, víctima inocente de las ambiciones y codicias alemanas, el rango y el lugar que el irreprochable pasado, el valor de sus soldados, su fidelidad por el honor y sus notables facultades para el trabajo le asignan entre las naciones civilizadas.»

GUILLERMO II A SU PUEBLO

«Por fin se han quitado la máscara nuestros enemigos. Después de haber rechazado con rabia y hablando hipócritamente de su amor a la paz y a la humanidad, nuestro sincero y honradísimo ofrecimiento, hacen constar ahora, en su respuesta a la Nota de los Estados Unidos, su ambición de conquistas, la bajeza de cuya ambición se aumenta todavía con lo calumnioso de los motivos que invocan. Su finalidad no es otra que el aplastamiento de Alemania, la desmembración de nuestros aliados, la esclavitud de Europa en los mares, bajo el mismo yugo que padece ahora Grecia rechinando los dientes.

»Pero lo que no han podido nuestros enemigos lograr en treinta meses de una lucha más que sanguinaria y de una guerra económica desprovista por completo de escrúpulos, no lo podrán lograr ya en lo por venir. Nuestras gloriosas victorias y la voluntad de hierro con que ha combatido nuestro pueblo, lo mismo en el frente que en el hogar de la familia, soportando con resignada serenidad todos los rigores y todas las miserias, nos dan la seguridad de que nuestra patria bien amada no tiene nada que temer del porvenir.

»La indignación que el proceder del enemigo enciende en nuestro pecho redoblará aún el vigor con que todo alemán, hombre o mujer, se entrega al combate o al trabajo que es alimento de ese combate, disponiéndolo para nuevos y cada vez mayores sacrificios.

»Dios, que puso en el corazón de nuestros pueblos un glorioso espíritu de libertad, nos dará igualmente, como a nuestros aliados que han pasado por la prueba del fuego, la más completa victoria sobre la sed de conquistas y la rabia destructora de nuestros enemigos.»

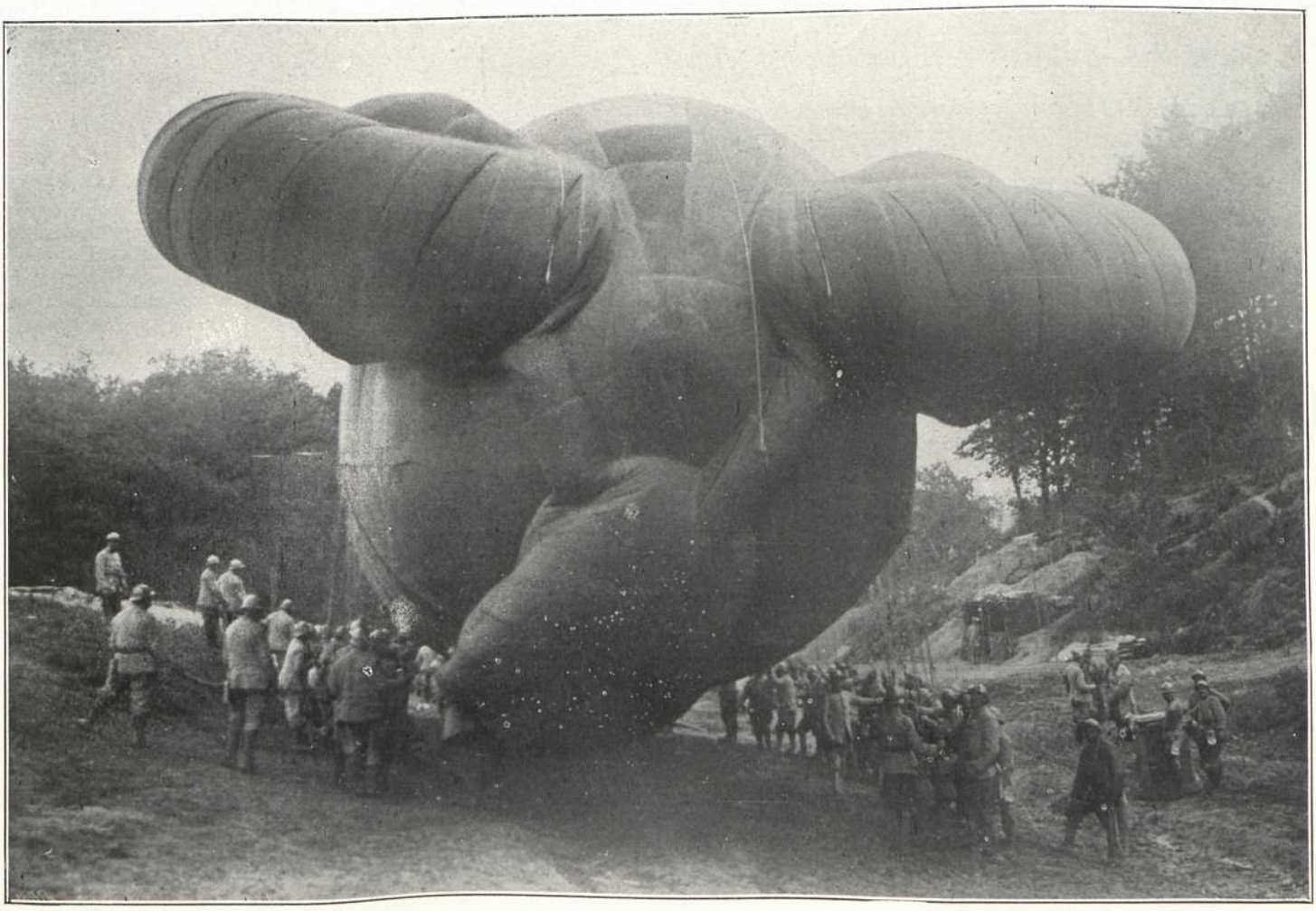
HECHOS CULMINANTES

2 de Enero. — *Las potencias protectoras de Grecia entregan al gobierno de Atenas una Nota por la cual exigen reparación y enmienda de la conducta observada contra las tropas de dichas potencias, y advierten que continuará el bloqueo de las costas griegas hasta que esa reparación se haya dado.*

4 de Enero. — *Los rusos se apoderan de la población de Sakais, en Persia. En Europa rechazan a los alemanes, que intentaban atravesar el curso del río Bistritza.*

Los alemanes ocupan los pueblos de Machin y Jijila, cerca de Braila, por lo cual es inminente la toma de esta ciudad.

5 de Enero. — *Los italianos rechazan un ataque austriaco en el Adigio y se limitan a bombardear las posiciones enemigas en el Carso.*



Gigantesco aeróstato construído recientemente en Francia para vigilar los movimientos del campo enemigo
(Fot. Central News)

Campo de prisioneros aliados en un punto de Westfalia *(Fot. Central News)*

6 de Enero. — *Los alemanes se apoderan de la ciudad de Braila.*

7 de Enero. — *Los rusos atacan a los alemanes en el sector de Mitau y se apoderan de algunas posiciones y de bastante botín de guerra.*

En Rumania los alemanes han detenido su avance. Atacan, pero sin gran ímpetu.

8 de Enero. — *Los rusos prosiguen su ofensiva en el frente de Riga y toman varias trincheras a sus contrarios, causándoles muchas bajas y haciendo prisioneros. Se apoderan de cañones, fusiles, ametralladoras y de gran cantidad de cajas de municiones.*

Los alemanes se apoderan de la ciudad de Focsani, y los rumanos y rusos retroceden hacia el curso del Sereth.

9 de Enero. — *Los rusos se apoderan de una isleta del Dvina, aprisionando a los alemanes que la defendían.*

11 de Enero. — *Prosigue la ofensiva de los rusos en la región de Riga y conquistan los moscovitas dos pueblos y muchas trincheras. Hacen 782 prisioneros, de ellos 9 son oficiales.*

Los alemanes entran en la población de Burtea (Rumania).

12 de Enero. — *Los ingleses toman unas trincheras cerca de Ancre.*

Los rusos consolidan las posiciones tomadas a sus enemigos en el sector de Riga.

Los búlgaros y alemanes se apoderan de Fedeni (Rumania).

NOTAS

SUBMARINO E HIDROPLANO

En el *Scientific American* leemos el relato que hace el conocido aviador norteamericano Antony Jannus de un encuentro entre un submarino turco y un hidroplano ruso, encuentro que pudo presenciar el narrador. Este se hallaba a bordo de un buque ruso del mar Negro. Algunos aviones y cinco hidroplanos bombardeaban el puerto turco de San Godak. Al terminar el bombardeo uno de los hidroplanos se posó unos minutos en el agua, sin advertir que un submarino turco se dirigía hacia él. Se acercó cautelosamente y en el instante oportuno lanzó contra él un torpedo. Por fortuna, el terrible artefacto pasó cerca del blanco sin tocarlo y sin estallar. Entonces, y antes de que el submarino pudiera sumergirse, el hidroplano levantó el vuelo y bombardeó y destruyó al sumergible enemigo.

GUANTES ELÉCTRICOS

A fin de que los soldados que pelean en los países fríos, y especialmente los centinelas, no padezcan a causa del rigor de la temperatura, un industrial inglés acaba de inventar un nuevo sistema de guantes que se calentarán por la electricidad. Algunos aviadores los han empleado ya con excelente éxito. El frío excesivo de las manos impide manejar el fusil y produce a veces verdaderas quemaduras. A los aviadores, sobre todo cuando han alcanzado grandes alturas, no les permite tampoco maniobrar con libertad y ligereza. Los guantes usuales, aun cuando sean gruesos, no alivian lo bastante. En cambio, los nuevos guantes mantienen una temperatura siempre igual y bastante elevada. Son flexibles, ligeros y cuestan únicamente diez pesetas. Funciona la electricidad gracias a una pila de bolsillo.

En el próximo número publicaremos el retrato del príncipe Enrique de Prusia, gran almirante; el mapa de Europa, con el estado comparativo de la situación de los frentes de batalla a principios de los años 1916-1917, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano*, *las invasiones de los bárbaros*, *árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años*, *la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia*, *la Revolución Francesa*, *la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable **extensión** y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUIA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 29.—BARCELONA